

# La Biblioteca Nacional en el rescate de la memoria y el fortalecimiento de la diversidad

JAIME RÍOS ORTEGA

## Introducción

**D**e modo sintético y básico, señalaré que una Biblioteca Nacional, en lo sucesivo BN, sirve a propósitos directamente vinculados con la nación. De suyo se hace patente que las funciones encomendadas a una biblioteca de esta naturaleza persiguen objetivos de repercusión nacionales. Ahora bien, puesto que la nación es la directamente beneficiada del trabajo de una BN, no resulta ocioso considerar a qué nos referimos cuando hablamos de nación.

Tomando como punto de partida lo establecido en el Diccionario de la Real Academia Española, enumero tres elementos inherentes al concepto de nación: 1. Conjunto de los habitantes de un país regido por el mismo gobierno; 2. Territorio de ese

país; y 3. Conjunto de personas de un mismo origen y que generalmente hablan un mismo idioma y tienen una tradición común.<sup>1</sup>

Esta concepción de nación, de cuño y herencia del siglo XIX,<sup>2</sup> quizá nos resulta estrecha a la luz de las discusiones sobre el multiculturalismo, el patrimonio cultural y la diversidad de las últimas dos décadas. Por lo anterior, es importante revisar el sentido conceptual de *rescate de la memoria* y *fortalecimiento de la diversidad* a fin de poner de relieve el importante rol que juega la BN.

### **Biblioteca Nacional y rescate de la memoria**

Si el ser humano no contara con la facultad de registrar su experiencia, simplemente no tendría capacidad de adaptación y, en el extremo, de sobrevivencia. La memoria es el registro permanente de la experiencia; es producto y evidencia del cambio y del aprendizaje.

La cultura occidental ha privilegiado el pensamiento y el registro de la experiencia en el registro gráfico. De ahí que manuscritos y libros sean por excelencia soportes imprescindibles de los seres humanos y de múltiples culturas. La cultura codifica-

---

1 *Diccionario de la Lengua Española* (22<sup>a</sup> edición).

2 Norberto Bobbio y Nicola Matteucci. *Diccionario de política*.

da en el registro gráfico es una posibilidad de permanencia a la que se acude constantemente para interpretar o entender el pasado del hombre, su lengua y sus concepciones del mundo. Pensamiento y lenguaje se han conjugado de tal modo que se han convertido en pilares fundamentales de la civilización occidental y materialmente encuentran su representación en el libro y la biblioteca. Ambos artefactos han sido pensados para servir a la memoria ya que de esta última obtenemos sentido, identidad y confeccionamos el futuro. Por lo anterior, una cultura sin los registros que conforman la memoria puede perderse irremediabilmente.

Volvamos al concepto nación, el cual además de territorio y de gobierno, implica la lengua y la tradición. Los dos primeros tienen restricciones físicas, pero las dos subsecuentes no. Y se da el caso que en un territorio determinado y bajo un mismo gobierno los habitantes de un país cuenten con tradiciones y lenguas distintas; es decir, coexisten seres humanos con culturas diversas, lo que a su vez implica tradiciones cultivadas por varias generaciones. Tácitamente se espera que los registros gráficos, como producto distintivo de una cultura constituyan la memoria de un país, incluso debido a su valor cultural e histórico lleguen a convertirse en patrimonio nacional y mundial.

Hasta aquí todo bien, pero hace falta agregar que sin el trabajo eficaz de una BN, el concepto de memoria es insuficiente y sus registros gráficos, aunque daten de varias tradiciones y generaciones, difícilmente serán accesibles y, en consecuencia, carecerán de utilidad social, por lo cual no contribuirán a la construcción de sentido, identidad y confección del futuro de una nación.

Una BN, de acuerdo con la UNESCO, es responsable de la adquisición y conservación de ejemplares de todas las publicaciones impresas en el país y “[...] funcionan como bibliotecas *de depósito*, en virtud de disposiciones sobre el depósito legal o de otras disposiciones.”<sup>3</sup> También, realiza alguna de las siguientes funciones:

1. Elaborar una bibliografía nacional;
2. Reunir una colección amplia y representativa de obras extranjeras que incluya libros relativos al propio país;
3. Actuar como centro nacional de información bibliográfica;
4. Compilar catálogos colectivos;
5. Publicar la bibliografía nacional retrospectiva.

---

3 Guy Sylvestre. *Directrices sobre bibliotecas nacionales*. p. 1.

Es decir, no sólo se trata de la adquisición y conservación de publicaciones impresas del país. También se trata de crear instrumentos de representación y acceso a dichas obras. Sin tales instrumentos aunque las publicaciones físicamente estén custodiadas, e incluso se hayan adquirido, la carencia de su procesamiento intelectual (bibliotecológico) no permitirá integrarlas a los circuitos vivos e inclusivos de información.

Para que realmente sean parte de la memoria del país se necesita, pues, saber que las publicaciones existen y qué contienen, así como la posibilidad de acceder a ellas. La publicación como tal no garantiza mucho en términos de maximizar su utilidad social como registro gráfico e integrarla a la memoria cultural del país. Es por ello que resulta imprescindible el trabajo de la BN, o bien, de la B que cumpla con las funciones antes señaladas.

Es así que la BN rescata la memoria a través de dos procesos:

1. La adquisición, conservación y restauración.
2. La incorporación de las obras a sistemas y circuitos de información que hacen posible su recuperación y acceso.

El primero de ellos atiende la naturaleza material de la obra o el documento, es decir, asegura su permanencia presente y futura. En cambio, el segundo la procesa intelectualmente y la incorpora a las pis-

tas de información socialmente relevantes y la hace visible, provechosa, así como disponible para los usuarios de diferentes contornos locales, nacionales e internacionales. Esto último significa que dota a la obra de una vida informacional<sup>4</sup> de la cual carecería sin el procesamiento intelectual que se le ha aplicado y gracias a este tratamiento participará en los diferentes procesos culturales que tienen lugar dentro de las sociedades del conocimiento<sup>5</sup>.

Deberemos entonces precisar que es fundamental rescatar los registros gráficos y los soportes que los contienen para garantizar la existencia cultural. No obstante esta será sólo una condición necesaria para generar la memoria social. El siguiente proceso imprescindible es incorporar a ambos, como registro material e intelectual, a los caminos que hacen posible el flujo de información y la generación de conocimientos.

Lo anterior permite afirmar que la memoria de un país es en realidad un proceso que se construye día a día. No es que la memoria ya existiera y simplemente se hiciera explícita. La memoria se organiza por sistemas de significado en los cuales se enmarcan las experiencias. Cuánto modifican o no tales siste-

---

4 Manuel Castells. *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*.

5 UNESCO. *Hacia las sociedades del conocimiento*.

mas, es lo que habrá de valorarse y perfeccionarse. Por ejemplo, el siglo XIX para los mexicanos representa la lucha por la Independencia, mejor dicho, “la guerra de Independencia”, “el liberalismo”, “el pensamiento conservador”, la República, etc. La transición de siglos abarca “El Porfiriato” y la “Revolución Mexicana”. Cito tan sólo algunas categorías básicas e imprescindibles. Sin estos referentes las experiencias individuales o comunitarias registradas gráficamente, carecerían de sentido. Insisto, hablamos de *nación*, de lo que consideramos es la historia común que compartimos y de los imaginarios sociales con los cuales nos identificamos el *16 de septiembre* o el *5 de mayo*. Incluso, si en este momento escuchara el himno nacional mexicano, me pondría de pié y colocaría la palma de mi mano, horizontal y pegada al pecho, y sentiría cada estrofa como aquello que verbal y emocionalmente me hace sentir, orgullosamente, parte de una comunidad cultural.

De modo que sin los referentes organizados o, si se prefiere, sin los sistemas de significación, sería casi imposible enmarcar las experiencias colectivas e individuales que nos ayudan a estructurar el sentido de lo que somos e hicimos como sujetos o entidades colectivas. Nuestros registros gráficos serían como trenes y furgones repletos de cargas valiosas, pero carentes de dirección y aglomerados, sin tiempo y sin ruta de partida o de llegada; esto es: el caos y no otra

cosa. Por lo tanto, sin estos marcos de comprensión, el hallazgo histórico o el dato cargado de presión epistémica no tendrían criterio de valoración.

Es así que el trabajo de catalogación y clasificación que se realiza en una BN es coadyuvante de la fabricación del hecho histórico o social. Incide en el sentido de su interpretación, lo genera o lo reestructura, lo confirma o lo rechaza por su falsedad. En realidad no desecha, simplemente ordena, como tampoco excluye, pues básicamente orienta la mirada inquisitiva e insaciable del investigador urgido de la certeza histórica o de la refutación social. De este modo, nuestras categorías de clasificación, pueden convertirse en sistemas explicativos subyacentes y es tarea de generaciones confirmarlas y corregirlas.

En síntesis, la memoria de la nación no es herencia determinada y finita. Su rescate depende de su construcción. No se agota o restringe en la custodia o en la conservación del documento físico. Más bien, avanza conforme a nuestra capacidad de racionalizar y establecer marcos de comprensión que son sintetizados en esquemas de clasificación desde los cuales incorporamos las representaciones de los documentos antiguos o modernos en los diferentes circuitos de información. Es así que la BN opera con criterios de inclusión y sentido de trascendencia respecto a cada una de las publicaciones impresas que posee.



## **Biblioteca Nacional y fortalecimiento de la diversidad**

La globalización nos ha hecho reflexionar críticamente sobre el concepto de nación y sus dimensiones. El multiculturalismo se ha convertido en un sonido de campana estridente y tenaz que recuerda el molesto deber no cumplido. El reconocimiento de la coexistencia de culturas dentro de un mismo país y territorio generó una jaqueca incesante. En efecto, un país tiene bien definidos sus contornos territoriales y de Estado, pero las culturas de sus habitantes siempre serán mayores que el sentido de identidad que brindan un territorio y un sistema de gobierno. No es que sea poco, sino que se percibe insuficiente.

La BN es un organismo de carácter inclusivo y democrático. Sus colecciones son representativas del pasado y el presente de las culturas del país. Pero ¿a qué culturas nos referimos? Para comprender mejor este concepto es de gran ayuda precisar que se trata de:

[...] una comunidad que tiene una tradición cultivada a lo largo de varias generaciones y que comparte una lengua, una historia, valores, creencias, instituciones y prácticas (educativas, religiosas, tecnológicas, etc.): mantienen expec-

tativas comunes y se propone desarrollar un proyecto común.<sup>6</sup>

Importa destacar el sentido antropológico del término sobre el cual otros autores han hecho énfasis y han subrayado que las culturas proveen a sus miembros de modos de vida que tienen sentido y que abarcan el rango completo de las actividades humanas, incluida la vida social, educativa, religiosa, recreativa y económica tanto en la esfera pública como en la privada.

Así las cosas, se restringe de modo importante el alcance del concepto de cultura, ya que no aplicaría este último a grupos fanáticos religiosos o de un club de fútbol. Por otra parte, resulta imposible disociar el concepto de cultura al de identidad y reconocimiento. No exagero al afirmar que al integrar en los circuitos de información que produce una BN a las diferentes culturas que coexisten en un país, se fortalecen ambos aspectos, antes aludidos: identidad y reconocimiento. En este orden de ideas, cabe también señalar que una BN es promotora de alteridad, la cual es complemento necesario de la identidad, ya que “nosotros somos quienes somos, y como somos, en función de quiénes o cómo *no somos*.”<sup>7</sup>

---

6 León Olivé. *Op. Cit.* p. 42.

7 Giovanni Sartori. *La sociedad multiétnica: Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros.* p. 48.

Con todo, no podemos soslayar que algo no se ha hecho bien y en razón de ello es importante revalorar la función de una BN. Me explico. La UNESCO ha dicho que la diversidad cultural se haya en peligro y ha indicado que la erosión de la diversidad cultural puede en realidad revestir diversas formas: “en todas las regiones del mundo hay lenguas que caen en desuso, tradiciones que se olvidan y culturas vulnerables que son marginadas o incluso desaparecen.”<sup>8</sup>

Como se sabe, una lengua contiene una concepción del mundo, un acercamiento cognoscitivo particular de comprender la vida y de vincularse material y espiritualmente con otros seres humanos. Por tanto, cuando se pierde una lengua, con ella se pierden los conocimientos locales y autóctonos, así como la riqueza lingüística de la que es portadora. El asunto es grave y se ha calculado que de aquí a fines del siglo XXI, pueden desaparecer la mitad o más de las 6.000 lenguas que se hablan actualmente.<sup>9</sup>

La cultura occidental se ha desarrollado sobre la base del conocimiento codificado y la escritura. El punto es que coexistimos con étnias que poseen conocimientos tácitos y son fundamentalmente culturas orales. Por ello, es urgente recurrir a la traducción y la codificación para garantizar la

8 UNESCO *Op. Cit.* p. 163.

9 *Ibid.*, p. 169.

preservación de estas culturas. Esto último no es tarea de una BN, pero una vez que ha sido codificado el conocimiento y la lengua, es posible integrarlos como registros gráficos en los circuitos de información que desarrolla. Con ello, existe la posibilidad de la permanencia y la alteridad.

Tomemos por caso las gramáticas que conservamos en la BN de las lenguas indígenas que elaboraron los frailes a la llegada de los españoles al continente americano. Gracias a ellas y a la fijación de la lengua que hicieron, es posible continuar estudiando la lengua náhuatl u otomí, por citar sólo dos casos. Los ejemplos pueden multiplicarse, pero no quiero perder de vista que de lo que se trata es de la codificación escrita como una necesidad y condición de existencia en el mundo cultural.

Podemos tocar también el mundo de otras manifestaciones culturales que quizás no llegan a conformar una cultura en el sentido en el antes lo manejamos, sin embargo, con todo respeto como BN no me preocupa, ya que en tanto tengan un modo codificado y escrito de expresión es posible que cuenten con visibilidad. Me preocupan, pues, aquellos que están al margen de los sistemas de información y de facto son excluidos interculturalmente.

Sí está en el quehacer de una BN promover la conservación del patrimonio inmaterial de estas culturas. Según la UNESCO: “Hoy en día, una lengua se

extingue en término medio cada dos semanas.”<sup>10</sup> Una BN debe insistir en proclamar que la diversidad lingüística es un tesoro constitutivo del conocimiento humano y de la multiplicidad de las vías de acceso al conocimiento. Conservar sus expresiones permite el conocimiento recíproco de culturas.

Así pues, fortalecer la diversidad implica preservar los elementos constitutivos de la identidad de una cultura, de entre los cuales destacamos la lengua y el conocimiento con que se vincula al mundo y a otros hombres. Para ello, es indispensable que estos elementos circulen como registros gráficos a fin de darles valor informacional e integrarlos a los circuitos de conocimiento mundial, nacional y local.

Es por esto que no basta con aceptar y prescribir el reconocimiento jurídico de la multiculturalidad. Eso ya es mucho, pero no es suficiente. En realidad hace mucha falta el trabajo de los agentes interculturales y ahí las bibliotecas han jugado un papel imprescindible. Con mayor razón, una BN posee tácitamente un sentido de interculturalidad y cuanto más interculturalmente realice sus funciones, más fortalecerá la diversidad.

---

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 171.

## Llego al final

Así como se ha transformado el significado de nación gracias al reconocimiento de la coexistencia de culturas en un territorio y con base en un sistema de gobierno, del mismo modo, creo, el sentido social de una BN se ha enriquecido. El arduo y poco ostentoso trabajo de forjar la memoria y el patrimonio nacional requiere precisar que no son fáciles y, por el contrario, implican el trabajo diario y constructivo. Memoria y patrimonio nacionales no se heredan como bienes finitos. Más bien se construyen y sus productos dan valor, sentido y proyección a nuestra vida en común.

## Referencias

Bobbio, Norberto y Matteucci, Nicola. 1982. *Diccionario de política*. México: Siglo XXI.

Castells, Manuel. 1999. *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*. México: Siglo XXI, Vol. 3.

*Diccionario de la lengua española*. 22.<sup>a</sup> edición.

Olivé, León. 1999. *Multiculturalismo y Pluralismo*. México: Paidós, UNAM.

Quirarte, Vicente. 2006. "Hija del pensamiento liberal"  
En: *La Biblioteca Nacional: Triunfo de la República*.  
México: UNAM.

Sartori, Giovanni. 2001. *La sociedad multiétnica: Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*. Madrid: Taurus.

Sylvestre, Guy. 1987. *Directrices sobre bibliotecas nacionales*. París: UNESCO. Programa General de Información y UNISIST (PGI-87/WS/117).

UNESCO, 2005. *Hacia las sociedades del conocimiento*.  
París: UNESCO.